

El lado oscuro del huerto

Cuenta la leyenda que hace muchos años, uno de nuestros conserjes, en una noche de Halloween cuando estaba de guardia, encontró unos cuchillos ensangrentados a la entrada del huerto. Después vio un rastro de sangre que llevaba a la caseta verde del huerto. Se dirigió a la caseta y de repente escuchó unas voces que le susurraban: "Entra, entra" y le resultaban familiares. Cuando entró en ella, se cerró de golpe a sus espaldas.

Unos días después, los alumnos volvieron del puente de Halloween y se encontraron en 6°A unos cuchillos clavados en la pizarra digital, los cristales llenos de sangre y todas las mesas con una palabra escrita con sangre. La profesora y los alumnos se percataron de que las palabras estaban recién escritas porque la sangre estaba fresca. Imaginaron que esas palabras formaban un mensaje y ordenaron las mesas hasta que lo descubrieron...

Inmediatamente, bajaron a contárselo a la directora, que no les creyó, y preguntó: "Pero ¿cuál es el mensaje que habéis hallado?" A lo que la profesora respondió, con aire de misterio y con intriga: "El amor y la muerte, a traición". La directora susurró con el aire entrecortado: "Esa frase la escribió Delibes".

Entonces subieron todos a la clase y vieron que la pizarra ya no tenía cuchillos, estaba encendida y ponía: "¡Me habéis descubierto, pero ahora tenéis que encontrar a alguien desaparecido!"



estudiantes en ese momento recordaron que no habían visto al conserje cuando entraron. Empezaron a buscarle por todo el colegio. No lo encontraron por ningún lado y solo les faltaba buscar en el huerto. Se dirigieron hacia allí y vieron las llaves del conserje en el suelo llenas de sangre. Entró la profesora con miedo. Escuchó unos susurros cada vez más fuertes diciéndole: "Entra, entra". Ella se quedó paralizada pero una vez dentro, descubrió al conserje desmallado. Le mojaron con la manguera. Se levantó con los ojos rojos y hablando raro como Miguel Delibes: "Hola, soy el espíritu de Miguel Delibes. He hecho todo esto porque estoy enfadado debido a que los alumnos cada vez leéis menos mis novelas". La profesora le preguntó junto con los alumnos que qué hacer. El respondió: celebrar el día de Miguel Delibes, que coincida con mi cumpleaños, en el que leeréis un libro mío y así por lo menos me leeréis una vez al año. Y todos respondieron: "¡Cuenta con ello!"